LECCIÓN

Esto está yendo demasiado lejos

Sábado

Haz la actividad de la página 80.

Domingo

Lee "Esto está yendo demasiado lejos".

Dibuja una señal de tránsito. Escribe en ella el versículo para memorizar y cuélgala en tu habitación.

Aprende. Comienza a aprender el versículo para memorizar.

Ora. Alaba a Dios por los mandamientos de amor que nos ha dado.

¿Alguna vez trataste de hacer bien las cosas, cumpliendo con tus responsabilidades, tratando de ser aceptado y evitando problemas, cuando de repente alguien comenzó a molestarte y a pedirte que hicieras algo malo? ¿Te tentó seguirle el juego, tan sólo para mantener la paz? (**Textos clave y referencias:** Génesis 39:1-20; *Patriarcas y profetas*, pp. 214-217.)

ONCE

MENSAJE

Un hombre alto y bien parecido, de unos 27 años, entró a la casa de Potifar. Era apuesto, con músculos acostumbrados al trabajo. Caminaba con orgullo, como si estuviera a cargo de todo alrededor de él.

En realidad, José había sido esclavo en la casa de Potifar durante diez años. Al principio, era sólo uno de los muchos esclavos que trabajaban en la rica y complicada casa. Pero Potifar lo había estado promoviendo hasta el punto de estar ahora a cargo de todo.

José pasó desde el brillante sol egipcio hasta la alfombra tejida a mano en el fresco interior de la casa principal. Estaba bien familiarizado

Respetamos los límites entre nosotros.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. [...] Ama a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más importante que éstos".
(Marcos 12:30, 31).

Lunes

Lee. Repasa la historia de esta semana en Génesis 39:1 al 20.

Anota o dibuja en tu diario de estudio de la Biblia cuantas señales de tránsito recuerdes.

Escribe junto a ellas de qué protegen al conductor, o de qué manera muestran respeto hacia los otros conductores.

Ora. Agradece a Dios por sus instrucciones de cómo tratar a los demás con amor.

con los tres pisos y sus pulidos muebles tallados a mano. Conocía cada planta en cada uno de los hermosos balcones. Sabía cuántos esclavos se necesitaban para cocinar una exquisita cena y servirla con un mantel dorado, con un fondo de música tocada en vivo.

José era trabajador y leal, pero más que eso, Dios parecía bendecir todo lo que tocaba. Potifar se había dado cuenta desde hacía tiempo de los talentos especiales de José. José tuvo la oportunidad de conocer importantes oficiales de gobierno y educados hombres de ciencia. Se sentía más como un hijo que como un esclavo.

Pero todo estaba por cambiar.

Al caminar por las habitaciones familiares del segundo piso, donde tenía un encargo, la esposa de Potifar se acercó a él como lo había hecho antes tantas veces. José esperaba que ella hubiese salido ese día.

—José, ¿a dónde vas tan de prisa?

Desde hacía algún tiempo, la esposa de Potifar había tratado de acercarse a José. Él sabía que debía salir de la casa rápidamente.

—Señora, creo que debo irme.

José tomó rápidamente lo que había venido a buscar y se dio la vuelta, pero la señora de la casa lo apretó contra la puerta.

—José, quédate conmigo un momento. Nadie se va a enterar. No hay más nadie aquí, sólo tú y yo. ¿Qué tiene de malo el tratar de hacerme feliz?

Martes

Lee los Diez Mandamientos en Éxodo 20:3 al 17.

Haz. En el borde superior de una hoja de papel, dibuja una señal de tránsito grande y escribe en ella: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente". Dibuja debajo seis señales más pequeñas, y escribe en ellas tu propia versión de los versículos de Éxodo 20:12 al 17.

Escribe junto a cada señal, de qué protege cada mandamiento a las personas, o de qué manera cada uno de ellos ayuda a respetar a los demás.

Miércoles

Lee Proverbios 1:10 al 19.

Piensa. Los Diez Mandamientos son límites que nos ayudan a saber cómo tratarnos con respeto y amor.

Comparte y discute con alguien, los límites que los jóvenes están tentados a cruzar en esos versículos.



Para ese momento ya ella se encontraba muy cerca de José.

—Señora, su esposo me ha puesto a cargo de esta casa. Él ha confiado todo en mis manos, pero usted es su esposa, no una de sus posesiones para que yo me ocupe de usted. Lo que usted me pide sería también un pecado ante mi Dios.

José se dio la vuelta para retirarse, pero la esposa de Potifar lo asió por sus vestiduras.

—¿Quién te crees que eres? —murmuró—. No vas a salir de esta casa.

José trató de salir, pero ella se aferró a sus vestiduras. En un instante, José se zafó y corrió tan rápido como pudo hacia su habitación, dejando su túnica en manos de la esposa de Potifar.

Esa noche José se preguntaba qué sucedería. Las cosas habían salido tan bien por tanto tiempo. Había pasado de ser un simple esclavo extranjero a ser el mayordomo y administrador de esa gran casa. Pero sabía que todo eso iba a cambiar, así como su vida había cambiado cuando sus hermanos lo vendieron.

José escuchó pasos que se acercaban.

—Váyanse y déjenme con él —ordenó Potifar a los guardias que lo acompañaban.

José nunca había escuchado ese tono de voz en su jefe. Potifar entró a la habitación de José.

—Mi esposa me ha dicho que tú trataste de llevarla a la cama —le dijo Potifar mirándolo a los ojos. Sus palabras estaban llenas de dolor—. Dijo que trataste de atacarla. ¿Es eso verdad?

Jueves

Lee Proverbios 3:1 al 8.

Escribe. Imagina que esos versículos son una carta de Dios para ti. Escribe en tu diario de estudio de la Biblia una carta a Dios respondiendo a su petición.

Ora. Lee en voz alta tu carta a Dios.



—Amo, nunca sería capaz de hacer algo que afrente a tu casa o a mi Dios.

—Pero ella me mostró tu túnica, y dijo que la dejaste allí cuando comenzó a pedir auxilio.

—Mi señor, le aseguro que nunca haría algo así.

Visiblemente agitado, Potifar bajó su rostro. Si José estaba diciendo la verdad, entonces su esposa era una mentirosa. Potifar sólo tenía dos opciones: matar a José, o meterlo en la cárcel.

—Tendrás que ser llevado a la prisión real.

Potifar le pidió a los guardias que regresaran.

—Lleven a José a la prisión. No lo quiero ver más.

Al salir José del que había sido su hogar por diez años, hacia la prisión del rey, recordó cómo Dios había estado con él en el pasado. Sabía que Dios continuaría estando con él en esta nueva prueba. José continuaría amando al Señor su Dios con todo su corazón y respetando a aquellos a su alrededor.

Viernes

Lee Salmo 119:1 al 16.

Comparte. Pide a un adulto que si es posible, te permita leer Salmo 119 en el culto de esta noche. Puedes turnarte con tu familia para leer secciones, hasta que hayan leído todos los 176 versículos.

Comenta acerca de lo que dice este capítulo referente a los límites de Dios.

Ora. Alaba a Dios por su amor al mostrarnos cómo respetarnos el uno al otro.

ACERTIJO 11

Las fronteras de Dios

Si hacemos de nuestros límites lo que Dios quiere que sean, viviremos haciendo su voluntad. Descubre los límites que nos da Jesús al tachar todas las palabras en la tabla que:

Empiezan con la letra "S"
Riman con "llanto"
Son nombres propios
Son cosas que podemos beber
Son frutas
Es ropa
Son animales

En las palabras restantes encontrarás el versículo de la Biblia.

Cristo	el	uvas	camello
que	Jesús	me	vaca
ama	sabio	Hijo	quebranto
guardará	agua	burro	manto
cordones	salva	mi	leche
pera	velo	Palabra	cordero

El mayor es el amor

La más grande expresión de respeto que podemos mostrar a nuestros amigos es amarlos como Jesús nos amó. Descubre el versículo de la Biblia en la tabla derecha que expresa esto, tachando las palabras de la izquierda que se encuentran hacia la derecha, de derecha a izquierda, de arriba abajo, de abajo hacia arriba (nunca diagonal). Las palabras restantes forman el versículo.

Desleal
Falso
Mentiras
Inmorales
Desfalco
Enemistad
Engaños
Si
Mal
Mal
Nos
Robarte
Fraudes

L	A	E	L	S	E	D	A	M	A	D	O	S
S	I	F	A	L	S	O	D	I	O	S	D	I
M	N	O	S	E	N	G	A	Ñ	O	S	E	N
E	N	E	M	I	S	T	A	D	H	A	S	M
N	A	M	A	D	O	T	A	N	T	O	F	O
T	S	I	N	O	S	O	T	R	O	S	A	R
I	M	A	L	T	A	M	B	I	É	N	L	A
R	D	E	B	E	M	O	S	N	O	S	C	L
A	A	M	A	R	N	O	S	M	A	L	O	E
S	U	N	O	S	R	O	B	A	R	T	E	S
A	S	E	D	U	A	R	F	O	T	R	O	S